

Hechos y Glosas

LA DOCTRINA DE TEILHARD DE CHARDIN.

Más reserva y menos entusiasmo.

En la revista chilena "Mensaje" Marzo-Abril, págs. 82 y sigs., hemos leído un artículo titulado "Teilhard de Chardin ¿entusiasmo o reserva?" del Dr. en Filosofía Arturo Gaete, S. J.

Francamente admite y comprueba el articulista la aceptación que los libros de Teilhard han tenido y siguen teniendo por toda clase de personas, de cualquier tendencia ideológica que sean, excepto las de un grupo, el de los teólogos, es decir, el de los especialistas de la doctrina católica y de la filosofía perenne, que en lo humano le sirve de soporte.

¿De dónde el entusiasmo? De que Teilhard ha venido a llenar "el vacío de una síntesis". Según el articulista los científicos habían renunciado, no sin pena, a pensar sobre el Todo. Y he aquí que un hombre de su casta, de su lenguaje y según "su modo de pensar", les ofrece una interpretación global de la realidad.

Además, Teilhard viene a llenar también "el vacío de una esperanza" por "el sólido gusto de vivir" que alienta en sus páginas, en un mundo en que "la náusea" llegó a ser erigida a la categoría de sentimiento revelador de la existencia.

Tal es ese vacío que Teilhard viene a llenar. Pero ¿cómo lo llena?

La Suprema Congregación del Santo Oficio, encargada de defender la doctrina de la fe y de las costumbres, y presidida por el mismo Romano Pontífice, emitió el 30 de Junio de 1962 una Advertencia en la que "prescindiendo del juicio que merecen las cosas pertenecientes a las ciencias positivas, se patentiza suficientemente que en materia filosófica y teológica, las predichas obras están llenas (el texto latino dice "scatere") de tales ambigüedades, más aún, también de graves errores que tropiezan (texto latino: "offendant") contra la doctrina católica. Por lo cual los Eminentísimos y Reverendísimos Padres de la Suprema Congregación exhortan a todos los Ordinarios, y a los Superiores de los Institutos religiosos, a los Rectores de los Seminarios y los Presidentes de las Universidades que salvaguarden eficazmente los ánimos, especialmente de los jóvenes, contra los peligros de las obras del Padre Teilhard de Chardin".

El articulista de "Mensaje" admite las ambigüedades y también los errores, pero sólo en el

sentido de "expresiones que sólo aparentemente contradicen el dogma", aunque las expresiones de Teilhard "afirman exactamente lo contrario de los que los Concilios han definido como dogma de fe".

"Leídas —prosigue el articulista— en una exégesis superficial son incompatibles con el dogma; leídas en una exégesis profunda a la luz de todo el pensamiento de Teilhard— o al menos de los trozos capitales— no. Aun así crean un problema, ya que son muchos los lectores que leen rápido, parcial y superficialmente".

Esta interpretación del articulista de "Mensaje" nos parece desviada y demasiado benigna del documento, por la preocupación de salvar la pureza de la fe del Padre Teilhard de Chardin o la incompatibilidad con ella de la teoría evolucionista teilhardiana. Precisamente la Sagrada Congregación quiere dar un fallo y lo da en campo que le pertenece por entero y prescinde de fallar en el de las ciencias positivas que no le competen, sino se salen del suyo.

La Sagrada Congregación no se mete a juzgar de la fe de Teilhard; juzga y falla sobre la doctrina encerrada en sus obras, encontrándola, tal como suenan las palabras, "llena de ambigüedades y más aún, de graves errores que chocan con la doctrina católica".

Asimismo el articulista de "L'Osservatore Romano", 22 Julio 1962, que concretizó esas ambigüedades y errores sobre los puntos del concepto de Creación, la Nada, la trascendencia de Dios, el concepto de Cristo, la Creación, la Encarnación y Redención, la materia y el espíritu, el mal y el pecado original, expresamente advierte que no pretende criticar a la persona, sino al método, al pensamiento, "porque Teilhard hace con demasiada frecuencia una indebida trasposición al campo metafísico y teológico de los términos y conceptos de su teoría evolucionista, trasposición que es una de las causas de la ambigüedad conceptual, y digámoslo también, de los errores que se encuentran en las obras de Teilhard, tanto en las editadas como en las multicopiadas o de otro modo difundidas".

No hemos de negar que tanto la Sagrada Congregación del Santo Oficio en su advertencia, como el articulista de "L'Osservatore Ro-

nano", usan de gran delicadeza al enjuiciar la obra del P. Teilhard. Las razones por las que no especifican otro apelativo particular que merezcan sus errores, nos parece fácil de entrever en gesto que muchos hemos de agradecer, pero no estamos con el articulista de "Mensaje" en interpretarlas únicamente como "expresiones que sólo aparentemente contradicen el dogma" y que constituyan un peligro de caer, no en errores existentes, sino en verdades falsamente interpretadas.

Por nuestra cuenta añadiremos que Teilhard es susceptible de muchas otras críticas, aun en el campo puramente científico. Da por ser un hecho la evolución intrínseca de la materia; presta conciencia a esta materia desde sus más simples elementos; admite, de tanto en tanto, verdaderos saltos de obstáculos, de manera muy parecida a la comunista, con la maravillosa virtualidad de subir cada vez a planos más elevados... Pero ¿dónde están las pruebas que fundamenten tales suposiciones?

Ciertamente Teilhard, al juzgarlo por su obra, entra en la categoría condenada por S. S. Pio XII de aquellos que "sin prudencia y discernimiento admiten y hacen valer como origen de todas las cosas el sistema evolucionista, aun a pesar de no estar indiscutiblemente probado, ni en el mismo campo de las ciencias naturales, siguiendo con temeridad la hipótesis monística y panteísta del universo sujeto a continua evolución" y también de los que traspasan los límites de la investigación "obrando como si estuviera ya demostrado, con certeza total, el origen del cuerpo humano de la materia orgánica preexistente, valiéndose de datos-indicios y de razonamientos basados en esos mismos indicios; y esto como si en las fuentes de la divina revelación nada hubiese que exija en esta materia la más grande moderación y cautela".

Los panegiristas de Teilhard y sus entusiasmas, como el articulista de Mensaje, le alaban porque ha llenado un vacío de una síntesis intelectual y afectiva, como si esa síntesis no hubiera existido plena en el cristianismo, con su doctrina de la creación del mundo y del hombre por Dios y para Dios, a través de Jesucristo Nuestro Señor y Salvador.

A nosotros siempre nos pareció, aunque el mismo Teilhard no nos lo hubiera dicho, que pretendió hacer asequible a los científicos descreídos de su tiempo esta síntesis cristiana, colocándose en su plano de exclusiva fenomenología, pero sin poderse mantener en él, porque toma partido y hace afirmaciones de otro orden que ni la doctrina católica puede aprobar, antes debe condenar tal como suenan, ni la pura ciencia comprobar.

De la exposición doctrinal que hizo la Iglesia de los errores modernistas, previa a su condenación, se dijo, en su tiempo, que estaba tan bien hecha, como no la hubieran podido hacer mejor los mismos modernistas. Algo parecido

se nos ocurre decir de la exposición evolucionista de Teilhard en su libro "El Fenómeno Humano". No lo habría hecho mejor ninguno de los más famosos y convencidos evolucionistas.

Pero Teilhard ¿estaba convencido de lo que dijo? Y fundado ¿en qué pruebas?

En el sentido de que Teilhard escribió para atraer a sus correligionarios al pensamiento cristiano pudo afirmar el P. de Lubac: "La Iglesia católica, madre siempre fecunda... puede reconocer con gozo que ella en Pedro Teilhard de Chardin ha engendrado, tal cual nuestro siglo lo necesitaba, un auténtico testimonio de Cristo".

A esto contesta el articulista de "L'Osservatore Romano": "Verdaderamente nuestro siglo necesita en extremo, testimonios auténticos de Cristo; pero auguramos que estos no se han de inspirar en el "sistema" científico-religioso de Teilhard".

Por desgracia hay muchos que en el Todo, en el que han renunciado a pensar, no aciertan o temen encontrarse con un Dios, personal, trascendente al cosmos. Uno de ellos parece ser el prologuista de Teilhard en su libro "El Fenómeno Humano", Sir Julian Huxley, quien no ve razón de que se rebaje el valor de su intento reconciliatorio naturalístico general por el hecho de que "muchos científicos encuentren imposible, y yo entre ellos, el seguirle en su galante esfuerzo de reconciliar los elementos sobrenaturales del Cristianismo con los hechos e implicaciones de la evolución". Teniendo en cuenta el estado del mundo actual, no sería aventurado conjeturar que el libro de Teilhard haya obtenido tanta resonancia por estar acorde de alguna manera con las ideas de muchos materialistas, sobre todo viniendo de parte de un católico y de tal católico como Teilhard.

El Sr. Huxley pinta a Teilhard como "consciente de una misión profética" y de hecho el articulista de "Mensaje" lo llama un inspirador, un profeta. Y la realidad del profeta, según él, es por esencia inacabada. Nada extraño pues que en ella hay "erorres".

Llamar profeta a Teilhard es suponer que dice la verdad, aunque sea entre brumas que nos puedan ocasionar falsas interpretaciones o "errores", según el articulista de "Mensaje". Lo que hay que probar es que diga la verdad y que por eso tenga derecho a que se le tenga por profeta. Nos han advertido, desde el más alto puesto, que "en sus obras pululan las ambigüedades, más aún, hay también graves errores", y por eso se avisa a los que corresponde "que protejan los espíritus, especialmente de los jóvenes contra los peligros de las obras del P. Teilhard de Chardin y sus discípulos". Más que "entusiasmo y reserva" nos parece que, una vez publicada la seria advertencia de la Suprema Congregación del Santo Oficio, lo que procede es incrementar la reserva al máximo y reducir todo lo posible un entusiasmo tan poco fundado.